

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



La crianza basada en fortalezas y el crecimiento postraumático en damnificados del Niño
Costero del año 2017

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA LA OBTENCIÓN DEL GRADO
DE BACHILLERA EN PSICOLOGÍA**

AUTOR

Ana Paula Durán Lira

ASESOR

Rafael Ernesto Gargurevich Liberti

2019

Resumen

El objetivo del presente estudio fue explorar la relación entre el Crecimiento Postraumático (CPT) y el recuerdo de la Crianza Basada en Fortalezas (CBF) en víctimas adultas del Fenómeno del Niño en el año 2017; pertenecientes a los distritos de San Juan de Lurigancho, Churin, Oyon, Huaral, Barranca y Quilmaná. Para ello, se contó con la participación voluntaria de 611 damnificados cuyas edades oscilaron entre los 18 y 60 años. Se aplicó de manera presencial el Inventario de Crecimiento Postraumático (PTGI; Tedeschi & Calhoun, 1996) y el Cuestionario de Crianza Basada en Fortalezas (SBP; Waters, 2015), siendo este último adaptado a una visión en retrospectiva y traducido al idioma español. Los resultados de los análisis psicométricos mostraron que ambas escalas cuentan con una consistencia interna adecuada. Por su parte, las correlaciones y el modelo de regresión señalaron que la edad y el sexo son antecedentes potentes del crecimiento postraumático en los afectados por los huaycos. Por último, confirmaron que el uso de las fortalezas, potencializadas durante la crianza y mantenidas a lo largo del tiempo a través del recuerdo, reportan una relación positiva y un grado de precisión significativo del CPT y todas sus dimensiones. Pues, esta modalidad de crianza refuerza una serie de cualidades positivas que se consolidan como parte de la propia identidad, las cuales son utilizadas de manera natural y efectiva como recursos protectores ante la adversidad.

Palabras clave: crecimiento postraumático, crianza basada en fortalezas, huaycos, fenómeno del niño

Abstract

The aim of this study was to explore the relation of Post-traumatic Growth (PTG) and Strength Based Parenting (SBP), after the severe mudslides of the 2017 El Niño Phenomenon in San Juan de Lurigancho, Churin, Oyon, Huaral, Barranca and Quilmaná. For this, there was the voluntary participation of 611 victims whose ages ranged from 18 and 60 years old. The Post-Traumatic Growth Inventory (PTGI; Tedeschi & Calhoun, 1996) and the Strengths-Based Parenting Questionnaire were applied, the latter being adapted in retrospect and translated into the Spanish language. The results of the psychometric analyzes showed that both scales have adequate internal consistency. On the other hand, the correlations and the regression model indicated that age and sex are potent antecedents of post-traumatic growth in those affected by the mudslides. Finally, the results confirmed that the use of the strengths, potentialized during the parenting and maintained over the time through the memory, report positive relationship and a significant degree of prediction of the PTG and all its dimensions. Well, this type of parenting reinforces during the first years of life a series of positive qualities that make up the own identity, which are used naturally and effectively as protective resources against adversity over time.

Keywords: post-traumatic growth, strength based parenting, mudslides, El Niño Phenomenon

Tabla de Contenidos

Introducción.....	1
Método	9
Participantes y procedimiento de recojo de la información.....	9
Medición	10
Ficha de datos.	10
Crecimiento Postraumático (Tedeschi & Calhoun, 1996).....	10
Crianza Basada en Fortalezas (Waters, 2015).	12
Análisis de datos.....	14
Resultados	15
Discusión.....	23
Referencias.....	31
Apéndices.....	40
Apéndice A: Consentimiento informado.....	40
Apéndice B: Ficha de datos	41

Introducción

Cientos de desastres naturales suceden cada año en el mundo, lo cual genera un gran impacto en millones de personas. Por ejemplo, solamente en los años 2017 y 2018 se han registrado 481 desastres naturales alrededor del mundo lo que ha afectado a más de 185 mil millones de personas (The International Disasters Database [Em-Dat], 2018).

En el Perú se generan de manera cíclica una serie de desastres causados por un fenómeno dominado el Niño Costero, el cual se manifiesta a través de lluvias y deslizamientos especialmente en la costa del país (Instituto Nacional de Defensa Civil [INDECI], 2017a). Este fenómeno ha impactado al Perú en 43 ocasiones de las cuales siete han tenido un nivel sumamente severo como los ocurridos en los años 1925, 1983, 1998 y 2017 (El Peruano, 2016; EM- Dat, 2018; INDECI, 2017a).

En el año 2017, el Fenómeno del Niño dejó diversas secuelas negativas en los ámbitos económicos y sociales (INDECI, 2017b). En efecto, las lluvias y huaycos dañaron vías de transporte, negocios de comercialización, el turismo, hectáreas de cultivo e infraestructura (INDECI, 2017b). Ello afectó a 1.7 millones de peruanos, de los cuales 285 453 fueron damnificados, 459 heridos, 18 desaparecidos y 139 fallecidos (INDECI, 2017b; Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios [OCHA], 2017). Más aún, a nivel individual, los eventos de esta índole suelen generar una serie de consecuencias psicológicas que afectan negativamente la salud mental de las personas (García, 2010). Por ejemplo, se desarrollan estados de hiperalerta, la angustia, el temor generalizado, sentimientos de desesperanza y trastornos psicológicos como el Trastorno de Estrés Postraumático (Cohen & Werker, 2008; García, 2010; Ozdemir, Boysan, Ozdemir & Yilmaz, 2015).

Dado el impacto múltiple derivado de los desastres naturales, estos pueden ser calificados como eventos traumáticos (Xu & Liao, 2011). Este tipo de evento se caracteriza por ser un suceso crítico e inesperado, el cual genera un temor profundo en los sujetos implicados ya que perciben que su integridad física y psicológica se ve amenazada (American Psychiatric Association [APA], 2013). En este sentido, los desastres naturales son eventos de crisis que retan las capacidades de los individuos para enfrentar la adversidad (Cernuda, 2012; Pontificia Universidad Católica del Perú [PUCP], 2008; Schulenberg, 2016).

Es importante mencionar que las diversas investigaciones realizadas en víctimas de eventos traumáticos se han centrado en estudiar principalmente los efectos adversos que estos ocasionan, por lo que han reducido su investigación solamente a un aspecto de la vivencia del individuo (Armenian et al., 2000; Basoglu, Kilic, Salcioglu & Livanou, 2004; Kun et al., 2009; Xu & Liao, 2011). En contraste, diversos autores sostienen que, a pesar de que la mayoría de personas son afectadas negativamente ante un evento traumático, una gran cantidad de damnificados pueden lograr también manifestar efectos positivos como el crecimiento postraumático (CPT) (Páez, Vázquez & Echeburúa, 2012).

El crecimiento postraumático fue introducido por Tedeschi y Calhoun (1996) para referirse a la oportunidad de experimentar un cambio positivo ante una situación de crisis. Ello implica que la persona, al vivenciar una situación de esta índole, inicia un proceso de afrontamiento y procesamiento que le permite darle un significado a la experiencia vivenciada (Tedeschi & Calhoun, 2004). En este sentido, los eventos traumáticos tienen un carácter transformador en el cual se reestructuran esquemas y valores en el individuo afectado, lo cual conlleva a generar una visión nueva y positiva respecto al futuro, el mundo y sí mismo (Picoraro, Womer, Kazak & Feudtner, 2014; Tedeschi & Calhoun, 2004). No obstante, este nuevo posicionamiento frente a la vida no implica excluir el sufrimiento y desgaste psicológico propio de una crisis (Campos-Ríos, 2013; Tedeschi, Park & Calhoun, 1998). Por el contrario, la persona afectada puede enfrentarse a este desgaste en algunos aspectos de su vida pero simultáneamente crecer ante otros (García, Cova, Rincón, Vázquez & Páez, 2016).

Tedeschi y Calhoun (1996; 2004) proponen cinco dominios a través de los cuales el crecimiento puede manifestarse. El primero es la Fortaleza personal en la cual la persona deja de concebirse como una víctima del evento traumático y empieza a reconocerse como sobreviviente y capaz de enfrentar situaciones sumamente retadoras (García & Cova, 2013; Tedeschi, Park & Calhoun, 2009). Un segundo dominio corresponde a las Relaciones interpersonales (Tedeschi & Calhoun, 1998; Tedeschi et al., 2009), las cuales tienden a incrementar en altruismo, empatía y compasión por el otro (Marshall, Frazier, Frankfurt & Kuijer, 2015). En tercer lugar, quien experimenta crecimiento tiende a tener una mayor Apreciación por la vida, lo cual conlleva a que las prioridades cambien en estructura y significado (Tedeschi et al., 2009; Tedeschi & Calhoun, 2004). En el contexto de desastres naturales, este dominio se realiza de

manera social, en donde la comunidad pone en práctica procesos de rehabilitación y reconstrucción, lo cual conlleva a tener un cambio compartido en la filosofía de vida (Kyne & Pathranarakul, 2006; Steger, Beeby, Garrett, & Kashdan, 2013). En cuarto lugar, el CPT implica el incremento de Espiritualidad en el cual el individuo se conecta con aspectos trascendentales y existenciales, lo cual le permite encontrar una explicación a lo que ha vivenciado (García & Cova, 2013). El quinto dominio corresponde al de Nuevas posibilidades en el cual la persona realiza un esfuerzo cognitivo que le permite ampliar su visión respecto a las nuevas oportunidades que se le presentan en la vida (Dursun, Steger, Bentele & Schulenberg, 2016; García & Cova, 2013; Janoff-Bulman, 2004; Tedeschi & Calhoun, 1996).

El CPT ha sido estudiado en diversas poblaciones sobrevivientes de desastres naturales tales como deslizamientos, terremotos, huracanes y tsunamis; lo cual ha evidenciado que, en este tipo de contextos, el crecimiento ante el trauma se manifiesta principalmente a través de las relaciones interpersonales, la espiritualidad y búsqueda de un mayor significado de la vida (Aslam & Kamal, 2015; Dursun et al., 2016; García, Reyes & Cova, 2014; Jin, Xu, Liu, & Liu, 2014; Madsen & Mullan, 2016; Norris & Anbarasu, 2017; Lateh, Ahmad & Mohamad, 2018). Más aún, estudios también afirman que como consecuencia del crecimiento ante el trauma, las comunidades no solamente se sienten más preparadas para situaciones adversas futuras, sino que presentan una vivencia en plenitud caracterizada por bienestar psicológico (Dursun et al., 2016; García, Páez, Cartes, Neira & Reyes, 2014).

Debido a esta nueva aproximación positiva con la cual se estudia la vivencia traumática, las investigaciones han brindado una mayor importancia a aquellas las variables que anteceden el CPT (Xu & Liao, 2011). En esta línea, se ha encontrado que ser mujer, joven y tener altos niveles educativos predicen un mayor CPT (Akbar & Witruk, 2016; Tedeschi et al., 1998; Xu & Liao, 2011). También se ha evidenciado que el afrontamiento eficaz a situaciones de estrés, la salud física, el soporte social, la espiritualidad, la satisfacción con la vida y el optimismo son factores antecedentes de este fenómeno específicamente en contextos de desastres naturales (Cieslak et al., 2009; Espinosa, Ferrándiz & Rottenbacher, 2011; García et al., 2014; Joseph, & Linley, 2005; Tedeschi, & Calhoun, 2004; Xu & Liao, 2011).

A pesar del valor de los estudios mencionados en la comprensión del CPT, estos enfatizan únicamente antecedentes sociales (e.g. soporte social) y personales (e.g.

optimismo) actuales en el individuo; es decir, que se encontraban presentes en el momento en el que la persona afrontaba la situación crítica. No obstante, existe aún un vacío bibliográfico sobre aquellas variables del pasado que pueden seguir teniendo una influencia en el actual afrontamiento que realiza una persona ante la adversidad, como por ejemplo la crianza recibida en la infancia y adolescencia (Parade, Supple & Helms, 2012). En esta línea, Waters (2015a) afirma que la crianza es una de las variables que impacta, a pesar del transcurso de los años, en el desenvolvimiento y adaptación del individuo (Bradley, Davis, Wingo, Mercer & Ressler, 2013; Franceschelli, Shoon & Evans, 2017; Gong, Fletcher & Bolin, 2014; Molinuevo, Pardo, González, & Torrubia, 2015; Salirrosas-Alegría & Saavedra-Castillo, 2014; Zakeri, Jowkar & Razmjooe, 2010).

La crianza es entendida como un conjunto de conductas basadas en creencias y costumbres que los padres utilizan para socializar, controlar y educar a sus hijos (Darling & Steinberg, 1993; Villegas, Alonso-Castillo, Alonso-Castillo & Martínez, 2014). Esta puede entenderse bajo dos dimensiones, las cuales están asociadas a factores que limitan o facilitan la adaptación óptima a eventos críticos (Gargurevich & Soenens, 2016; Waters, 2015b). Así, la crianza disfuncional jugaría un rol obstaculizador (Chan, 2010; Gaylord, Campbell & Kesselring, 2010; Gong et al., 2014; Molinuevo et al., 2014; Soenens & Vansteenkiste, 2010). En contraste, la crianza desde una dimensión positiva se asocia a altos niveles de resiliencia (Le & Impett, 2016; Waters, 2017a; Zakeri et al., 2010), adaptación óptima al entorno (Silva, Dorso, Azhar & Renk, 2007), bienestar (Jach, Sun, Loton, Chin & Waters, 2017) afrontamiento positivo (Gong et al., 2014; Swanson, Valiente, Lemery-Chalfant & O'Brien, 2011), altos niveles de autoestima (Bean, Bush, McKenry & Wilson, 2003) y satisfacción con la vida (Waters, 2015a).

En esta línea, la crianza obtenida en las primeras décadas de vida y el recuerdo que se tiene de ella influye posteriormente en diferentes ámbitos de la adultez tales como la socialización y empatía, la posibilidad de experimentar bienestar psicológico o desarrollar psicopatologías, el establecimiento de metas personales, el grado de satisfacción con la vida y la capacidad o vulnerabilidad para afrontar situaciones adversas (Lazarus, McLellan & Hudson, 2018; Lyons, Brewer & Bethell, 2016; Parade et al., 2012; Rothrauff, Cooney & An, 2009; Salirrosas-Alegría & Saavedra-Castillo, 2014). Más aún, las personas recuerdan aquellos aspectos positivos y negativos propios

de su crianza y pueden identificar la influencia que estos ejercen en su actual desarrollo psicológico, emocional y social (Mounts, 2004).

Dadas las consecuencias derivadas de la crianza en el desarrollo posterior, las investigaciones y los nuevos enfoques han centrado su atención en aquellas prácticas parentales que presentan un impacto positivo a lo largo del tiempo. Por ejemplo, desde la psicología positiva, recientemente se ha propuesto una perspectiva de crianza basada en fortalezas (CBF; Waters, 2017a), la cual es aplicada en ámbitos relacionales, familiares y educativos (Waters, 2017a). Las fortalezas son definidas como cualidades positivas caracterizadas por naturalidad, energía y disfrute, las cuales facilitan el alcance de logros personales (Quinlan, Swain & Vella-Brodrick, 2012; Sheldon, Jose, Kashdan & Jarden, 2015; Wood, Linley, Maltby, Kashdan & Hurling, 2011). Waters (2017a) afirma que toda fortaleza presenta una carga genética; no obstante, el ambiente y personas significativas deben de proveer las oportunidades situacionales para poder potencializarlas (Steger, Hicks, Kashdan, Krueger & Bouchard, 2007).

La crianza basada en fortalezas se caracteriza por el esfuerzo deliberado que realizan los padres para potencializar las cualidades positivas provenientes de sus hijos (Waters, 2017a). Para ello, los padres emprenden dos procesos que permiten, por un lado, promocionar el autoconocimiento de las fortalezas en sus hijos y, por otro lado, brindar oportunidades para que puedan utilizarlas de manera versátil en las diferentes situaciones de la vida (Jach et al., 2017; Waters & Sun, 2017). No obstante, la crianza centrada en las fortalezas no implica que las debilidades sean minimizadas por los padres; por el contrario, se sustenta en una mirada holística del ser humano en la cual todo individuo cuenta con cualidades positivas y negativas (Laursen, 2000; Waters, 2017a). Por ende, esta modalidad de crianza propone potencializar las fortalezas de los hijos con el objetivo de que puedan utilizarlas en compensación de las propias debilidades, especialmente, en situaciones difíciles y retadoras (Otway & Vignoles, 2006; Laursen, 2000).

Diversas investigaciones han encontrado que tratos parentales caracterizados por soporte positivo conllevan a que los hijos transiten desde el sufrimiento propio de una situación de crisis hacia el CPT (Koutná, Jelínek, Blatny, & Kepák, 2017; Middlebrooks & Audage, 2008). En esta línea, se afirma que la crianza positiva es un factor protector que brinda a los hijos, a través de la potencialización de sus propias fortalezas, una serie de recursos protectoras que se incorporan con los años a su forma de ser con sí mismos

y su entorno. Entre ellos se encuentra la confianza en sí mismos, mayor percepción de soporte social, mejores estrategias de afrontamiento, mayor capacidad de adaptación al entorno y de regulación emocional, cognitiva y conductual que los equipa para afrontar y adaptarse a situaciones retadoras (Gil-Rivas, Holman & Silver, 2004; Hafstad, Gil-Rivas, Kilmer & Reader, 2010; Parade et al., 2012; Remercker & Robinson, 2016; Shoshani & Slone, 2016; Waters, 2015b; Waters, 2017a). Sin embargo, es a partir del recuerdo de la propia crianza que los hijos se vuelven conscientes de estos recursos por lo que realizan un esfuerzo para mantenerlos en el tiempo debido a la influencia positiva que tienen en su propio desarrollo (Mounts, 2004). En este sentido, existe evidencia respecto a la importancia de realizar investigaciones con metodología retrospectiva con la finalidad de conocer el impacto del recuerdo que se tiene sobre la propia crianza en la adultez actual del individuo (Andersson & Perris, 2000; Bell & Bell, 2005; Bradley et al., 2013; Salirrosas-Alegría & Saavedra-Castillo, 2014; Schnuck & Handal, 2011; Willinger, Diendorfer-Radner, Willnauer, Jorgl, & Hager, 2005).

Asimismo, estudios realizados en diferentes estadios del desarrollo humano sustentan que la crianza basada en fortalezas antecede diferentes fenómenos que son comparables a las dimensiones del CPT tales como la fortaleza personal, las relaciones interpersonales, la apreciación por la vida y la espiritualidad (Gordon, Arnette & Smith, 2011; Parade et al., 2012; Proyer, Gander, Wellenzohn & Ruch, 2013; Remercker & Robinson, 2016; Shoshani & Slone, 2016; Waters, 2015b; Waters, 2017a). Por ejemplo, estudios realizados en niños han concluido que este tipo de crianza conlleva a que los hijos presenten altos niveles de optimismo y estrategias de afrontamiento positivo (Remercker & Robinson, 2016; Shoshani & Slone, 2016; Waters, 2017ab). De modo similar, investigaciones realizadas con adolescentes evidencian que los tratos parentales basados en fortalezas se relacionan con un alto grado de satisfacción con la vida (Waters, 2015b). Asimismo, estudios realizados con adultos han encontrado que la crianza basada en fortalezas se asocia a una buena percepción de la propia salud (Proyer et al., 2013) y al mantenimiento de buenas relaciones interpersonales a lo largo del tiempo (Gordon et al., 2011; Parade et al., 2012).

Pocos autores han estudiado el recuerdo de la crianza en contextos de desastres naturales, a pesar de estar afirmada su influencia en el afrontamiento y adaptación al estrés a lo largo del tiempo (Parade et al., 2012; Waters, 2017a). Por este motivo y considerando el carácter cíclico de los desastres naturales derivados del Niño Costero y

el gran impacto que conlleva en la población peruana, es indispensable generar conocimiento que permita identificar antecedentes del CPT con la finalidad de promocionarlos como factores protectores. En efecto, la información consecuente de estudios como este podría ser fundamental para el desarrollo de talleres y programas preventivos que permitan concientizar los efectos de la crianza positiva. Ello específicamente en poblaciones de riesgo en donde las consecuencias de una crianza basada en fortalezas serían beneficiosas para promover el crecimiento ante el trauma vivenciado cíclicamente por el Fenómeno del Niño.

Sin embargo, para lograr que estas acciones tengan un impacto efectivo es necesario que los adultos, actores principales en la crianza, sean capaces de recordar su propia crianza e identificar los impactos que esta tiene actualmente en su vida (Franceschelli et al., 2017). Esta reflexión será fundamental para concientizar a actuales y futuros padres respecto al impacto que puede generar el tipo de crianza que ejercen en sus hijos, por lo que podría también influir en la manera que deciden criarlos. Cabe mencionar que estos posibles cambios positivos en los tratos parentales no solamente beneficiarían a actuales generaciones de infantes y adolescentes sino también a futuras, ya que diversos autores afirman que los tratos parentales recibidos por uno pueden transmitirse generacionalmente (Madden et al., 2015). Por ende, se estaría contribuyendo a disminuir la crianza negativa instaurada en diversas regiones del país, así como también se estaría incrementando la crianza positiva en estas mismas (Soenens & Gargurevich, 2016)

Por todo lo mencionado, el objetivo principal de la investigación es estudiar la relación entre el recuerdo una crianza basada en fortalezas y el crecimiento postraumático en un grupo de damnificados adultos de los huaycos causados por el Fenómeno del Niño en el año 2017 en los distritos de San Juan de Lurigancho, Churin, Oyon, Huaral, Barranca y Quilmaná. A partir de la revisión bibliográfica, se esperaría que la relación entre ambos fenómenos no solamente sea positiva sino que se espera que el recuerdo crianza basada en fortalezas obtenida en la infancia y, consecuentemente, la identificación y actual uso de dichas cualidades sea un predictor del CPT y todas sus dimensiones. A partir de este objetivo principal, se derivan también una serie de objetivos específicos. 1) Comprobar las propiedades psicométricas de las mediciones a utilizar 2) Conocer la relación y predicción entre las variables sociodemográficas (edad, sexo, estrés subjetivo y nivel educativo) y los niveles de CPT con lo cual se espera que

el ser mujer, joven y poseer un mayor nivel educativo sean predictores de mayores niveles de CPT. 3) Explorar la relación entre los datos del evento, el CPT y el recuerdo de la crianza basada en fortalezas, con lo cual se espera que a mayor exposición de estrés pero teniendo el recuerdo de la propia crianza basada en fortalezas como un factor protector, existan mayores niveles de CPT.



Método

Participantes y procedimiento de recojo de la información

La muestra del presente estudio estuvo compuesta por 611 adultos víctimas de los huaycos ocurridos por el Fenómeno del Niño en el último año. Se incluyeron aquellas personas que residieron entre los meses de diciembre y abril del 2016 y 2017 respectivamente en el distrito de San Juan de Lurigancho, Churin, Oyon, Huaral, Barranca y Quilmaná; siendo estos distritos calificados como algunos de los más afectados por el Niño Costero (INDECI, 2017b). Las edades de los participantes oscilaron entre los 18 y 60 años. Asimismo, la muestra estuvo compuesta hombres y mujeres. De igual manera, se consideró el grado de instrucción alcanzado por cada uno de los participantes (ver Tabla 1).

Adicionalmente, respecto a la vivencia de los desastres naturales, se tomó en cuenta el grado de estrés vivenciado por los participantes, y los tipos de daños experimentados a causa del Niño Costero. En este sentido, se incluyeron a la muestra únicamente a aquellas personas que hayan expresado haberse sentido bastante o extremadamente estresados en el momento del descenso de los huaycos y, por ende, aquellas que califiquen tal evento como traumático (ver Tabla 1). Además con respecto a la crianza, debido a que el estudio se plantea a partir del recuerdo de esta, se procedió a incluir únicamente a aquellos participantes que mantengan un recuerdo lúcido de los tratos parentales recibidos en la infancia y adolescencia ya sea por parte de los padres o por los cuidadores principales.

En cuanto a la constitución de la muestra, un primer paso fue establecer un contacto con el agente municipal de los distritos incluidos en el estudio. Seguidamente, se procedió a realizar visitas individuales a los hogares y colegios de la zona con la finalidad de solicitar personalmente la participación de los afectados en la investigación. Posterior a ello, se hizo la entrega del consentimiento informado a los voluntarios (ver Apéndice A), el cual se abarcó el objetivo del estudio, sus implicancias así como también las cuestiones éticas a considerar. Respecto a estas últimas, se enfatizó la confidencialidad de los datos, el análisis anónimo de estos, la participación voluntaria y la posibilidad de que cualquier participante pueda retirarse del proceso en el momento que lo desee sin ser afectado de alguna manera. Posterior a la firma del documento en mención, se procedió a llenar la ficha de datos (ver Apéndice B). Por último, se realizó

la aplicación de los cuestionarios en conjunto a los participantes, lo cual tuvo una duración aproximada de 30 minutos.

Tabla 1
Distribución de la muestra según variables sociodemográficas (N=611)

	%
Sexo	
Mujer	74.1
Hombre	25.9
Edad	
18-22	34.3
23-45	25.9
46-60	39.8
Grado de Instrucción	
Primaria	7.4
Secundaria	28.3
Técnico	14.4
Universitario	49.9
Nivel de estrés vivenciado	
Bastante	46
Extremadamente	54

Medición

Ficha de datos. La ficha de datos se compone de tres secciones. En la primera, se recogen datos sociodemográficos tales como la edad, el sexo y el nivel educativo, ya que según estudios anteriores estas variables son antecedentes del CPT (Xu & Liao, 2011). En la segunda sección, se incluyó una pregunta sobre el recuerdo de la propia crianza obtenida en la infancia y adolescencia. Ello fue considerado indispensable de incorporar, ya que el estudio se plantea desde una metodología retrospectiva, por lo que los datos obtenidos se basarán en dicho recuerdo. Adicionalmente, como última sección, se incluyeron preguntas sobre la exposición al evento traumático tales como el nivel de estrés experimentado, la percepción subjetiva sobre el evento como traumático. Esta información es importante de identificar debido a que diferentes autores sostienen que la exposición al evento traumático y la interpretación subjetiva que se realiza de este van a predecir el nivel de crecimiento posterior (Blix, Bang, Skogbrott, Nissen & Trond, 2013; Siqveland, Nygaard, Hussain, Tedeschi & Trond, 2015).

Crecimiento Postraumático (Tedeschi & Calhoun, 1996). Originalmente denominado *Post-Traumatic Growth Inventory* (PTGI). El cuestionario consta de cinco

sub-escalas (Tedeschi & Calhoun, 1996) que miden el crecimiento postraumático: Relaciones interpersonales (siete ítems), Apreciación por la vida (tres ítems), Nuevas posibilidades (cinco ítems), Fortaleza personal (cuatro ítems) y Espiritualidad (dos ítems). Los dominios mencionados conforman un total de 21 ítems. El sistema de respuesta es de tipo Likert con seis opciones que indican el grado en el cual se ha producido un cambio en la vida de la víctima luego de haber vivenciado el suceso traumático, siendo 0=No cambió y 5= Muy alto grado de cambio. “Cambié mis prioridades sobre lo que es importante en la vida” es un ejemplo de afirmación en la sub-escala de Apreciación por la vida.

Estudios afirman que el instrumento presenta buenas propiedades psicométricas, aunque con una estructura factorial variable. Por un lado, Taku, Cann, Calhoun y Tedeschi (2008) realizaron un estudio psicométrico de la prueba en víctimas norteamericanas, latinoamericanas y asiáticas del terrorismo. Mediante el programa AMOS 4.01 se realizó un análisis factorial confirmatorio, el cual reportó una estructura de cinco dimensiones ($\chi^2(179) = 962.53$; RMSEA=.069; SRMR=.045; CFI=.975; y TLI=.967) cuyo rango de cargas factoriales fluctuaba entre .58 y .84. Además, se llevó a cabo un análisis de confiabilidad, cuyos resultados afirmaron una consistencia interna satisfactoria para cada uno de los factores: Relaciones interpersonales ($\alpha=.85$), Apreciación por la vida ($\alpha=.67$), Nuevas posibilidades ($\alpha=.84$), Fortaleza personal ($\alpha=.72$) y Espiritualidad ($\alpha=.85$). Asimismo, la escala total reportó tener un alfa de Cronbach de .90.

Por otro lado, esta escala ha mostrado buenas propiedades psicométricas en damnificados de un desastre natural en Chile (García, Solar & Melipillán, 2013). En este estudio se realizó un análisis factorial confirmatorio mediante el programa Mplus 6.12, en el cual se encontró que la escala presenta una estructura de tres dominios con una carga factorial que oscila entre .22 y .59 y un índice de ajuste de $\chi^2(186) = 871.6$ RMSEA=.09; CFI=.95; y TLI=.94. En base a los resultados del análisis factorial, se realizó el análisis de confiabilidad el cual evidenció una consistencia interna satisfactoria para las tres dimensiones: Fortaleza personal ($\alpha=.92$), Relaciones interpersonales ($\alpha=.89$) y Espiritualidad ($\alpha=.80$). Asimismo, se reportó que la escala total presenta una confiabilidad de .95.

Asimismo, el cuestionario reporta buenas propiedades psicométricas en damnificados peruanos por el terremoto ocurrido en el año 2007 en el sur del país

(Gargurevich, 2016). En esta investigación se reportó una consistencia interna de la escala total de .83. Mediante un análisis confirmatorio realizado con el programa LISREL 8.71 se encontró que la estructura de la escala presenta cinco factores (SB- $\chi^2(137) = 313.26$; RMSEA = .022; SRMR = .081; CFI = 1.00) y con buenas confiabilidades para cada uno de ellos: Relaciones interpersonales ($\alpha=.81$); Nuevas posibilidades ($\alpha=.73$); Fortaleza personal ($\alpha=.77$); Espiritualidad ($\alpha=.63$); y Apreciación por la vida ($\alpha=.60$).

Crianza Basada en Fortalezas (Waters, 2015). Originalmente denominado *Strength- Based Parenting* (SBP). Este cuestionario es una prueba que integra y adapta las escalas de *Strength Use Scale* (Escala del uso de la fortaleza; 6 ítems) y *Strength Knowledge Scale* (Escala del conocimiento de la fortaleza; 8 ítems) creadas por Govindji y Linley (2007) con la finalidad medir la percepción que tienen los hijos respecto a las conductas parentales recibidas en su crianza. En este sentido, el instrumento se constituye de dos dominios a partir de los cuales se mide la promoción de la Identificación de las fortalezas como también del Uso de estas. Ambos factores componen 14 ítems cuyo sistema de respuesta es tipo Likert con cinco opciones, en la cual se mide el grado de crianza basada en fortalezas aplicada por los padres según la percepción de sus hijos, siendo 1= “Muy en desacuerdo” y 5= “Muy de acuerdo”. Dos ejemplos de ítems son “Mis padres son conscientes de mis fortalezas” y “Mis padres me alientan a usar mis fortalezas en diferentes situaciones”, los cuales pertenecen a los factores Identificación y Uso de la fortalezas respectivamente.

Diversos estudios reportan que la prueba presenta buenas propiedades psicométricas en población australiana. En un estudio realizado por Jach et al. (2017) con 363 estudiantes, se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio con los programas SPSS IBM y R (versión 3.2.5). Los resultados evidenciaron una estructura bifactorial de la escala (RMSEA=.079; BIC=- 171.55975; y TLI=.965) cuyas cargas factoriales tuvieron un rango de .54 a .99. En base a ello se realizó un análisis de confiabilidad el cual evidenció que ambos factores presentan confiabilidades satisfactorias: Escala del uso de la fortaleza ($\omega=.95$) y Escala de la identificación de la fortaleza ($\omega=.95$).

Más aún, Loton y Waters (2018) han estudiado en 11 138 adolescentes las propiedades psicométricas de la escala SBP. Mediante un análisis confirmatorio realizado con el programa R (versión 3.3.1), se reportó que la estructura bifactorial es aquella que se ajusta de mejor manera a los datos de la prueba ($\chi^2(107) = 3127.839$, $p <$

0.001, CFI = 0.968, RMSEA = 0.050, and SRMR = 0.035). Asimismo, se realizó una prueba de confiabilidad, la cual confirma que ambas dimensiones de la escala presentan una buena consistencia interna: Escala del uso de la fortaleza ($\omega = .83$) y Escala de la identificación la fortaleza ($\omega = .89$).

Asimismo, se han realizados estudios de validez discriminante de la escala SBP (Waters, 2015a). Para ello, se realizaron análisis correlacionales entre las escalas de la Crianza basada en fortalezas y de Parentalidad autoritativa. Los resultados evidenciaron que ambas correlacionan positivamente, lo cual fue de acuerdo a lo esperado debido a la afinidad teórica de ambos constructos.

En cuanto a la presente investigación, este cuestionario no ha sido utilizado en población peruana y tampoco con una metodología retrospectiva como la propuesta. Por ello, se realizó una adaptación y traducción lingüística de la prueba siguiendo los estándares establecidos por *The Standards for Educational and Psychological Testing* (American Educational Research Association, the American Psychological Association & the National Council on Measurement in Education, 2014). Un primer paso fue realizar la traducción lingüística de la escala originalmente en inglés al español para lo cual se utilizará el procedimiento de traducción inversa propuesta por Hamblenton y Patsula (1998), integrantes de *The International Test Commission*. En ella se realizó una primera traducción de la prueba al español, la cual fue traducida nuevamente por un segundo actor al idioma original. Seguido a ello, se realizaron los ajustes pertinentes y se tradujo por segunda vez la prueba al español. Como un último paso, diferentes actores con conocimientos en ambos idiomas revisaron las traducciones con la finalidad de brindar los últimos ajustes pertinentes.

Una vez traducida la escala, se procedió a la adaptación en retrospectiva de la misma. Para este procedimiento, se estableció un contacto con la autora Lea Waters, quien brindó dos recomendaciones a considerar al momento de adaptar los ítems al recuerdo de la crianza obtenida en las primeras décadas de vida. En primer lugar, se propuso rephrasear los ítems en pasado y, en segundo lugar, agregar en las instrucciones del cuestionario la siguiente acotación: “[Cuando recuerdo mi infancia y adolescencia ...]”. Por ejemplo, el ítem “Mis padres me sugieren utilizar mis fortalezas todos los días.” fue rephraseado a “[Cuando recuerdo mi infancia y adolescencia...] Mis padres me sugerían utilizar mis fortalezas todos los días.” Además, debido a que este instrumento modificado no ha sido utilizado anteriormente en la población que constituye la muestra

de este estudio, se procedió a realizar los análisis psicométricos pertinentes, los cuales serán reportados en el apartado de resultados.

Análisis de datos

En un primer momento, se realizaron los análisis de las propiedades psicométricas de los instrumentos utilizando el coeficiente de consistencia interna alfa de Cronbach. Seguidamente, se realizaron análisis descriptivos y de normalidad (asimetría y curtosis; Kline, 2005) para determinar la distribución de los puntajes de los datos y decidir el uso de estadísticos paramétricos o no paramétricos. Seguidamente, se llevaron a cabo los análisis de comparación de grupos de acuerdo al sexo y grado de instrucción (*t* de Student y Anova respectivamente) con la finalidad de contrastar los grupos en cuanto a las puntuaciones de CPT.

Posteriormente, se procedió a realizar el análisis correlacional de Pearson para determinar el grado de relación entre las variables principales de la investigación así como también con las variables sociodemográficas (edad, sexo, nivel educativo y nivel de estrés subjetivo). Por último, se llevaron a cabo regresiones jerárquicas múltiples por pasos con la finalidad de analizar el grado de predicción entre los constructos y sus dimensiones. Las variables dependientes (o de salida) fueron las cinco subescalas de CTP (Relaciones interpersonales, Filosofía de vida, Espiritualidad, Nuevas posibilidades y Fortaleza personal); mientras que las variables independientes (o de entrada) fueron, en el Paso 1, las variables sociodemográficas recogidas en la muestra (edad, sexo y estrés subjetivo y nivel educativo), y en el Paso 2, el factor de Identificación de las fortalezas perteneciente al CBF y en el Paso 3 el factor de Uso de las fortalezas.

Resultados

En el presente capítulo se expondrán los análisis estadísticos realizados según los objetivos planteados en la investigación. En primera instancia, se explicitarán los resultados derivados del análisis de confiabilidad (alphas de Cronbach) de los instrumentos utilizados para la medición de la Crianza Basada en Fortalezas (CBF) y Crecimiento Postraumático (CPT) en personas adultas peruanas afectadas por los huaycos entre los años 2016 y 2017. En segunda instancia, se detallarán los análisis descriptivos de las puntuaciones de ambas variables totales y sus dimensiones respectivas. En tercera instancia, serán expuestos los resultados obtenidos en la prueba *t* de Student para conocer las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a las puntuaciones de Crecimiento Postraumático y la Crianza Basada en Fortalezas. En cuarta instancia, se especificarán los análisis de correlación de Pearson entre las principales variables de estudio y sociodemográficas. En quinta instancia, se detallarán los análisis de regresión lineal jerárquica constituidos por los predictores del Crecimiento Postraumático Total y sus cinco dimensiones.

Como se ha mencionado, el primer análisis realizado fue el de confiabilidad para ambas escalas y sus factores correspondientes (ver Tabla 2). En cuanto al Crecimiento Postraumático y sus cinco dimensiones, los alphas de Cronbach obtenidos oscila entre el .70 y el .96. Con respecto a la segunda variable de estudio, Crianza Basada en Fortalezas, los resultados evidenciaron que el rango de confiabilidades se encuentra entre el .95 (Identificación de las fortalezas) y .98 (Uso de las fortalezas). Aquí es importante precisar que todos los coeficientes de confiabilidad en el presente estudio son iguales o mayores a .70, por lo que se puede afirmar una consistencia interna adecuada en ambas escalas (Manríquez & Carrizo, 2011).

Seguidamente, se llevaron a cabo los análisis descriptivos de las variables de estudio (ver Tabla 2). En este sentido, se calculó el puntaje promedio (*M*), la desviación estándar (*D.E.*), la asimetría y curtosis. En esta línea, la tabla muestra que las dimensiones del Crecimiento Postraumático que presentan un mayor puntaje promedio son Fortaleza personal y Apreciación por la vida, seguidos de Relaciones interpersonales, Espiritualidad y Nuevas Posibilidades. Por su parte, las puntuaciones promedio en la escala Crianza Basada en Fortalezas explicitan no haber diferencias significativas entre la Identificación y el Uso de las fortalezas.

Tabla 2

Resultados descriptivos y de confiabilidad de Crecimiento Postraumático, Crianza Basada en Fortalezas y sus dimensiones

	<i>M (D.E)</i>	α (rango de elemento- total corregida)	Asimetría	Curtosis
Crecimiento Postraumático				
Crecimiento Postraumático Total	3.13 (1.06)	.96 (.49-.79)	-1.02	.67
Fortaleza Personal	3.24 (1.20)	.86 (.65-.76)	-1.02	.52
Relaciones Interpersonales	3.13 (1.15)	.90 (.57-.76)	-.89	.24
Apreciación por la Vida	3.24 (1.19)	.70(.46-.64)	-.90	-.05
Nuevas Posibilidades	2.99 (1.16)	.86(.55-.76)	-.74	.64
Espiritualidad	3.06 (1.49)	.75(.60-.60)	-.63	.27
Crianza Basada en Fortalezas				
Crianza Basada en Fortalezas Total	3.34 (.99)	.97 (.54-.90)	-1.03	-.68
Identificación	3.34 (.97)	.95 (.51-.90)	-.36	-.71
Uso	3.35 (1.09)	.98 (.89 - .93)	.19	-.55

Nota: M= media; D.E = desviación estandar; α = alpha de Cronbach

Un siguiente análisis realizado fue la prueba de *t* de Student para dos muestras independientes (ver Tabla 3). Ello con la finalidad de obtener las diferencias entre hombres y mujeres respecto a los puntajes de Crecimiento Postraumático, Crianza Basada en Fortalezas y sus dimensiones respectivas. Tal y como se muestra, se encuentran únicamente diferencias estadísticamente significativas en la primera escala mencionada. En este sentido, las mujeres evidencian tener un mayor crecimiento en las cinco dimensiones que componen el CPT a diferencia de los hombres.

Aquí es importante mencionar que se procedió a realizar los análisis de Anova, según lo expuesto en los objetivos específicos y en el plan de análisis de datos. Ello con la finalidad determinar si existían diferencias entre los grados de instrucción según las puntuaciones de CPT. Sin embargo, los hallazgos derivados del análisis en mención no mostraron ser significativos y por lo tanto no han sido incluidos en este apartado.

Tabla 3

Prueba t de Student en puntuaciones de Crecimiento Postraumático y Crianza Basada en Fortalezas según sexo

	Hombres (N=158)		Mujeres (N=453)		gl	t	p	D de Cohen
	M	D.E	M	D.E				
Crecimiento Postraumático								
CPT Total	2.88	1.19	3.22	1.00	609	-3.53	0.01	0.31
Fortaleza Personal	2.95	1.37	3.34	1.12	609	-3.49	0.02	0.31
Relaciones Interpersonales	2.88	1.29	3.22	1.09	609	-3.17	0.04	0.28
Apreciación por la Vida	3.04	1.29	3.31	1.14	609	-2.39	0.03	0.22
Nuevas Posibilidades	2.79	1.24	3.06	1.13	609	-2.41	0.02	0.23
Espiritualidad	2.59	1.60	3.22	1.42	609	-4.69	0.00	0.42
Crianza Basada en Fortalezas								
CBF Total	3.41	1.04	3.32	.98	609	.95	.34	0.09
Identificación	3.39	1.02	3.32	.96	609	.73	.47	0.07
Uso	3.43	1.14	3.32	1.07	609	1.09	.28	0.1

Nota: M= media; D.E. = desviación estándar; gl= grados de libertad; p= significancia; CPT= Crecimiento Postraumático; CBF= Crianza Basada en Fortalezas

Por su parte, con la finalidad de identificar las relaciones entre las variables de estudio, sus dimensiones y las variables sociodemográficas, se realizó el análisis de correlaciones bivariadas (ver Tabla 4). Es relevante mencionar que se ha tomado como referencia los tamaños del efecto expuestos por Field (2009), quien afirma que una correlación de .10 es considerada como pequeña, una de .30 como mediana y una superior a .50 como una fuerte. En esta línea, los resultados derivados muestran que existe una asociación significativa, positiva y con un tamaño del efecto pequeño entre la Edad y el CPT Total así como también con Fortaleza personal, Relaciones interpersonales, Apreciación por la vida y Nuevas Posibilidades. Mientras que con el factor Espiritualidad se mantiene una misma relación pero con un tamaño del efecto mediano. Asimismo, se encontró una relación negativa, significativa y pequeña entre Grado de instrucción, Apreciación Por la Vida y Espiritualidad. De manera contraria, el Grado de instrucción mantiene una relación positiva y significativa con los factores de Crianza basada en Fortalezas: Identificación y Uso. En cuanto el nivel de estrés subjetivo, se encontró una relación positiva y significativa con Relaciones Interpersonales y Nuevas Posibilidades. No obstante, el tamaño del efecto de ambas correlaciones muestra ser sumamente pequeño.

Con respecto a las correlaciones entre las principales variables de estudio y sus

dimensiones, se obtuvo una asociación positiva y significativa entre las cinco dimensiones del Crecimiento Postraumático y las dos dimensiones de la Crianza Basada en Fortalezas. Ello evidencia que, a mayor identificación y uso de las fortalezas potencializadas durante la crianza y mantenidas a lo largo del tiempo, mayor es el crecimiento postraumático en todas sus dimensiones. No obstante, es indispensable mencionar que el tamaño del efecto de todas las correlaciones mencionadas es mediano a excepción de la relación entre Fortaleza Personal e Identificación, la cual muestra ser pequeña.



Tabla 4

Correlaciones Bivariadas entre Crecimiento Postraumático, Crianza Basada en Fortalezas, sus dimensiones y Sociodemográficos

	<i>M (D.E)</i>	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
Demográficas												
1. Edad	34.94 (14.19)											
2. Grado de Instrucción	3.07 (1.04)	-.37**										
Estrés												
3. Nivel de estrés subjetivo	3.54 (.49)	-.86*	-.12**									
Crecimiento Postraumático												
4. Crecimiento Postraumático Total	3.13 (1.07)	.22**	-.062	.074								
5. Fortaleza Personal	3.24 (1.20)	.19**	-.09*	.027	.89**							
6. Relaciones Interpersonales	3.13 (1.15)	.22**	-.06	.09*	.94**	.78**						
7. Apreciación por la Vida	3.24 (1.19)	.20**	-.12**	.05	.82**	.74**	.71**					
8. Nuevas Posibilidades	2.99 (1.16)	.11**	.06	.08*	.89**	.78**	.77**	.65**				
9. Espiritualidad	3.06 (1.49)	.32**	-.14**	.06	.79**	.63**	.75**	.58**	.61**			
Crianza Basada en Fortalezas												
10. Crianza Basada en Fortalezas Total	3.34 (.99)	-.003	.14**	.020	.43**	.38**	.40**	.31**	.42**	.34**		
11. Identificación	3.34 (.97)	-0.010	.13**	-.001	.39**	.35**	.37**	.28**	.38**	.30**	.96**	
12. Uso	3.35 (1.09)	.004	.14**	-.037	.43**	.37**	.40**	.31**	.43**	.34**	.97**	.86**

Nota: * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .00$

En última instancia, se llevaron a cabo varios análisis de regresión jerárquica por pasos con el objetivo de determinar aquellos factores que predicen de una mejor manera el Crecimiento Postraumático y sus dimensiones (ver Tabla 5). Para ello, se realizaron tres modelos de regresión en cada área estudiada. En el primer modelo se incluyeron las variables de control como el Sexo, Edad, Grado de instrucción y Nivel de estrés subjetivo. En el segundo modelo se incluyó la dimensión de Identificación y en el tercero la variable de Uso, pertenecientes ambas a la Crianza Basada en Fortalezas.

Antes de detallar cada uno de los hallazgos es importante resaltar que todos los modelos resultaron ser significativos para predecir en mayor o menor medida el Crecimiento Postraumático Total y sus cinco dimensiones. No obstante, una tendencia en todos los resultados regresionales es que el modelo 2 pierde relevancia cuando ingresa el modelo 3 en el análisis. Ello se evidencia cuando la variable Identificación de las fortalezas, incluida en el modelo 2, deja de ser significativa al ingresar la variable de Uso en la explicación de cada dimensión del crecimiento. Además, es importante resaltar que el estadístico de cambio en R^2 (ΔR^2) muestra una diferencia pequeña en el poder explicativo entre el modelo 2 y 3 en todas las dimensiones del CTP. Ello se debe a que, si bien la Crianza Basada en Fortalezas afirma dos factores en su escala, estos comparten gran parte de la varianza por lo que el cambio de porcentaje explicativo no es elevado. A continuación, se mostrarán los resultados obtenidos con mayor detalle.

Como se ha mencionado, el Crecimiento Postraumático Total es explicado por los tres modelos de regresión. Pues, el primero de ellos muestra como variables predictoras y significativas la edad, sexo y nivel de estrés subjetivo. Asimismo, el segundo modelo reafirma el poder predictivo de las variables de control mencionadas anteriormente y, además, incorpora como variable significativa la identificación de las fortalezas. En cuanto al tercer modelo, el CPT Total muestra ser explicado únicamente por las variables demográficas sexo y edad, incluyendo como factor predictor el uso de las fortalezas. No obstante, en este tercer paso la variable identificación deja de ser significativa para la explicación.

Con respecto a la Fortaleza personal, el modelo 1 y 2 afirman que la edad, el sexo y la identificación de las fortalezas son variables predictoras significativas para esta dimensión. En esta misma línea, en el modelo 3 la variable identificación de las fortalezas deja de ser significativa, por lo que afirma como únicas variables predictoras las demográficas mencionadas y el uso de la fortalezas. Similar a lo expuesto, en la

dimensión de Relaciones interpersonales, el primer y segundo modelo obtienen como variables predictoras y significativas la edad, el sexo, nivel de estrés subjetivo y la identificación de las fortalezas. Por su parte, el modelo 3 reafirma el poder predictivo de las variables de control mencionadas e incorpora como único factor predictor en el ámbito de la CBF al uso de las fortalezas. En cuanto a Apreciación por la vida, el primer modelo muestra como única variable significativa la edad; mientras que el modelo 2 adiciona como predictores el sexo, el grado de instrucción y la identificación de fortalezas. Por su parte, en el modelo 3 la variable identificación deja de ser significativa por lo que se afirma el poder predictivo de la edad, el sexo, el grado de instrucción y el uso de las fortalezas. Siguiendo esta misma explicación, en la dimensión Nuevas posibilidades, el primer y segundo modelo exponen como factores predictores a todas las variables de control y la identificación de las fortalezas; mientras que en el tercer modelo son las variables significativas únicamente la edad, el sexo, el nivel de estrés subjetivo y uso de las fortalezas. Por último, para la dimensión Espiritualidad, el primer y segundo modelo destacan por el poder predictivo de las variables edad, sexo e identificación de las fortalezas; mientras que en el modelo 3 esta última variable deja de ser significativa y en su lugar se afirma el uso de las fortalezas como factor predictor.

Tabla 5
Predictores de las 5 dimensiones del Crecimiento Postraumático y del total (Regresión jerárquica)

	Crecimiento Postraumático Total			Fortaleza Personal			Relaciones Interpersonales			Apreciación por la Vida			Nuevas posibilidades			Espiritualidad		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3
	β	β	β	β	β	β	β	β	β	β	β	β	β	β	β	β	β	β
Demográficos																		
Edad	.24***	.22***	.20***	.18***	.16***	.15***	.24***	.22***	.21***	.18***	.17***	.16***	.16***	.14***	.13**	.32***	.30***	.29***
Sexo	.12**	.13***	.14***	.12**	.13***	.14***	.10*	.11**	.12**	.07	.08*	.09*	.08*	.09*	.10**	.15***	.16***	.17***
Grado de Instrucción	.05	-.01	-.03	-.01	-.06	-.08	.05	-.01	-.02	-.04	-.08*	-.10*	.14**	.08*	.06	-.004	-.05	-.07
Estrés subjetivo																		
Estrés	.09*	.08*	.06	.03	.02	.01	.10**	.10**	.08*	.05	.04	.03	.10*	.10*	.08*	.07	.06	.05
CBF																		
Identificación		.40***	.10		.37***	.13		.37***	.10		.30***	.08		.38***	.06		.32***	.05
Uso			.36***			.28***			.32***			.26***			.37***			.31***
R2	.07	.23	.26	.05	.18	.20	.07	.21	.24	.05	.13	.15	.04	.18	.22	.14	.23	.26
ΔR^2		.16	.03		.13	.02		.14	.03		.09	.02		.14	.03		.10	.02

Nota: * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$; CBF: Crianza Basada en Fortalezas

Discusión

La presente investigación planteó como objetivo explorar por primera vez en el Perú la relación entre el crecimiento postraumático y el recuerdo de la propia crianza basada en fortalezas en damnificados de los huaycos ocasionados por el Fenómeno del Niño entre el año 2016 y 2017.

Diversas investigaciones afirman que los desastres naturales son una vivencia inesperada, traumática, (Xu & Liao, 2011), y ante este tipo de experiencias, existe una alta probabilidad de que las personas afectadas experimenten efectos adversos como la depresión, trastorno de estrés postraumático, etc. (Basoglu et al., 2004; Ozdemir et al., 2015; Xu & Liao, 2011). No obstante, gran parte de los afectados también logran beneficiarse de efectos positivos ante este tipo de eventos (Páez et al., 2012). Ello debido a que existe una serie de variables que influyen en la transformación de una experiencia adversa en una positiva y llena de aprendizajes; entre las que destacaría la crianza basada en fortalezas. Por ejemplo, autores como Gil-Rivas et al. (2004); Parade et al. (2012); Remercker y Robinson (2016); Shoshani y Slone (2016); y Waters (2017a, 2015b) hallaron que la crianza positiva, como la basada en fortalezas, refuerza durante varios años una serie de cualidades en los niños y adolescentes, las cuales se convierten en recursos protectores ante adversidades a lo largo de la vida.

En este sentido, los hallazgos del presente estudio reportan resultados consistentes ya que se afirma que la crianza basada en fortalezas explica de manera significativa al crecimiento postraumático y todas sus dimensiones en contextos de desastres naturales, lo cual resulta ser coherente con la hipótesis principal de la investigación. En este sentido, tanto la identificación como el uso de las fortalezas potencializadas durante la CBF juegan un rol fundamental en la explicación de este constructo y sus subescalas; siempre y cuando sean analizadas de manera independiente. No obstante, los resultados evidencian que cuando ambas dimensiones de la CBF se encuentran en un mismo modelo de predicción, la identificación de las fortalezas se muestra como una variable insuficiente para la predicción del CPT y sus dimensiones. En línea a este resultado, es el uso de las fortalezas lo que mejor predice el crecimiento ante el trauma.

A continuación, se discutirán cada uno de los hallazgos obtenidos en cuanto al grado predictivo de la CBF sobre las dimensiones de crecimiento postraumático. En primer lugar, se obtuvo como resultado que los afectados manifiestan un incremento en la fortaleza

personal luego del suceso adverso, lo cual es explicado a partir de la promoción de uso de potencialidades que realizan los padres durante la CBF. En coherencia a lo expuesto, diversos estudios (Bean et al., 2003; Waters, 2015ab; Waters, 2017b; Wood et al., 2011) afirman las personas que saben utilizar sus fortalezas de manera oportuna, conlleva a que desarrollen una alta confianza en sí mismos, una alta autoeficacia, así como una buena percepción sobre sus capacidades físicas, cognitivas y prácticas. En línea a estos resultados, Waters (2015b) sostiene que estos beneficios mencionados empoderan a las personas y les permite creer en sí mismas y, consecuentemente, considerarse capaces de afrontar un evento traumático.

En segundo lugar, los hallazgos de la presente investigación evidencian que los afectados que fueron criados bajo una modalidad basada en fortalezas tienden a mejorar, posteriormente a la experiencia adversa, su relación con los demás. Este resultado es coherente con lo expuesto por Alegre (2011); Parade et al. (2012); Park (2004); y Yates, Egeland, Sroufe (2003) quienes afirman que la CBF potencializa el reconocimiento y el uso de una serie recursos interpersonales tales como la inteligencia y regulación emocional, el altruismo, la bondad y la conectividad social. De acuerdo con lo mencionado, Baldwin, McIntyre y Hardaway (2007); Waters, (2017a) hallaron que el uso de dichos recursos podría facilitar cambios importantes en la proximidad que se tiene con los demás, lo cual promueve una red social sólida a la cual recurrir en necesidad de soporte. Adicional a lo expuesto, Parade et al. (2012) proponen que ser criados bajo una parentalidad que atiende y responde a las propias potencialidades, tal y como la CBF, conlleva a que los hijos mantengan esta misma responsividad con los otros. En esta línea, es esperable que el altruismo, la empatía y la compasión por los demás sean característicos en la nueva red social generada posterior al trauma (Marshall et al., 2015).

En tercer lugar, tal y como se observa en los resultados, la ampliación de visión respecto a las nuevas posibilidades se ve explicada por el uso de ciertas fortalezas potencializadas durante la crianza y mantenida a lo largo de los años. Una de las fortalezas que podría estar jugando un rol fundamental en esta explicación es el optimismo (Remercker & Robinson, 2016; Shoshani & Slone, 2016). En efecto, investigaciones como la realizada por Waters (2017a), afirman la CBF tiene un rol fundamental en el desarrollo de esta cualidad ya que las acciones aplicadas por los padres, como parte de esta crianza, conllevan a que los hijos amplíen su visión más allá de las dificultades que puede brindar la vida, enfatizando en contraparte las fortalezas y oportunidades que uno tiene para afrontarlas. En coherencia a lo expuesto, autores como Baldwin et al. (2007) reportan que las personas que

ponen en práctica una visión optimista, tienden a manifestar una mayor sensibilidad al reconocimiento y aprovechamiento de posibilidades en el entorno que les permita crecer personalmente y construir de un futuro mejor.

En cuarto lugar, los hallazgos del presente estudio demuestran que el cambio de prioridades que presentan los afectados por los huaycos puede ser debido al manejo de procesos potencializados por la CBF. Tedeschi y Calhoun (1996) afirman que las personas que vivencian un evento traumático tienden a romper esquemas y se ven obligados a realizar una reevaluación cognitiva de la situación. Este proceso implica volver a definir creencias, metas, así como modificar el orden de prioridades establecido (Salcedo, 2019). Por su parte, la CBF podría beneficiar este cambio mediante la flexibilidad cognitiva que genera en los hijos (Waters, 2017a). Tal y como explicita esta misma autora, esta modalidad de crianza estimula en ellos un cambio radical en ciertos procesos mentales arraigados a la negatividad y a las debilidades para dirigirlos a una visión más centrada en la identificación y el uso de fortalezas, cualidades y procesos positivos (Waters, 2017a). Como consecuencia, los hijos obtienen un entrenamiento mental que podría permitirles sentirse cómodos ante futuras reestructuraciones mentales como las demandadas ante la vivencia de un evento traumático (Waters, 2015b; Waters, 2017a).

Asimismo, es importante precisar que este cambio en la filosofía de vida incluye brindarle una mayor apreciación a la vida misma (Tedeschi & Clahoun, 2004). Una explicación a ello podría ser el fomento de la gratitud que brinda la crianza bajo la modalidad de fortalezas (Waters, 2017a). Lo mencionado es coherente con diversos estudios (Jach et al., 2017; Waters 2015a; Waters, 2017a; Zhou & Wu, 2016) en los cuales se afirma que las personas que saben utilizar sus fortalezas, tienden a experimentar mayores afectos positivos, los cuales resultan ser fundamentales para estar agradecidos por cada día vivido. Lo expuesto resulta también coherente con el contexto de desastres vivenciado por los afectados en el cual era impredecible saber en qué momento y en qué lugar específico iban a descender los huaycos (León-Amenero & Huarcaya-Victoria, 2019). Ante esta incertidumbre, la gratitud ante un nuevo día vivido podría mantener una relación razonable con este incremento en la apreciación por la vida.

En quinto lugar, los resultados demuestran que la CBF es un factor predictor importante del cambio espiritual manifestado por los afectados. Este hallazgo puede ser explicado mediante lo propuesto por Waters (2017a), quien afirma que la crianza es un proceso que moldea y estimula en los hijos el uso de diversos recursos para afrontar de

manera oportuna la adversidad, entre los cuales se encuentran aquellos de carácter trascendental como por ejemplo la espiritualidad, la gratitud, el humor y la esperanza (Martínez, 2006). En efecto, el reconocimiento de estos recursos facilita en los hijos desarrollar estrategias de afrontamiento de esta índole, permitiéndoles mantener un pensamiento claro sobre la vivencia traumática para poder encontrarle un significado y, consecuentemente, regular sus emociones y comportamientos asociados a ella (Waters, 2015b). En coherencia a lo expuesto, estudios como los de Goeke- Morey y Cummings (2017), afirman que la crianza positiva, como la CBF, potencializa entre muchas estrategias de afrontamiento aquellas de tipo trascendental, ya que son estas las que permiten asimilar y comprender la vivencia desde una visión positiva, esperanzadora y llena de aprendizajes (Gong et al., 2014; Kliewer, Wade & Worthington, 2003).

Como se mencionó anteriormente, un resultado inesperado pero importante de discutir en este apartado es el mayor grado predictivo del uso de las fortalezas en comparación a la identificación de estas. Ello puede deberse a que, en el continuo de la crianza basada en fortalezas, la identificación es un primer paso en el que se busca que la persona tenga conocimiento de las cualidades con las cuenta (Waters, 2015ab; 2017a). No obstante, se podría entender que los beneficios de estos recursos no se hacen efectivos hasta que la persona alcance la capacidad de utilizarlos a su favor y de manera versátil en situaciones que considere convenientes. Este manejo natural de las fortalezas se da, según lo expuesto Waters (2017a), en los últimos años de la adolescencia o incluso comenzando la adultez; ya que es en este momento evolutivo en donde el uso de las fortalezas ha permitido el desarrollo de patrones de conducta que son inherentes y acordes a la identidad de la persona. De esta manera, se podría entender que el uso de las fortalezas se mantiene e impactan a pesar de los años en el desarrollo de las personas debido a que constituyen su forma de ser con uno mismo, con el entorno y con los demás. Lo expuesto es coherente también con el estudio de Govindji y Linley (2007) quienes concluyen que las fortalezas adquieren su importancia cuando uno sabe utilizarlas de acuerdo a las propias necesidades o demandas del entorno, ya que únicamente identificarlas no evidencia ningún beneficio en la persona.

En cuanto a las hipótesis establecidas respecto a los antecedentes (edad, sexo, grado de instrucción y estrés subjetivo) del CPT, se cumplió una de las cuatro expuestas. Aquí es importante mencionar que las investigaciones realizadas en los últimos años aún muestran controversias respecto a las variables que influyen en el crecimiento ante un evento adverso. Ante ello, se ve la necesidad de seguir explorando estas variables sociales y personales que, si

bien juegan un rol fundamental en el crecimiento ante el trauma, aún mantienen una relación poco clara con el constructo en mención.

En el presente estudio, aunque los resultados muestran en coherencia a lo hipotetizado que la edad es un factor predictivo del CPT, inesperadamente se encontró que las personas de mayor edad muestran un mayor crecimiento postraumático. Lo mencionado no presenta coherencia con los estudios de Manne et al. (2004); Xi y Liao (2011) quienes afirman que, en situaciones de desastres naturales, los jóvenes son quienes crecen en mayor medida ante el trauma. No obstante, el resultado obtenido en el presente estudio mantiene relación con lo expuesto por Grace, Kinsella, Muldoon y Fortune (2015) quienes encontraron que las personas adultas son quienes presentan un mayor crecimiento postraumático debido a que poseen más recursos desarrollados, los cuales son utilizados como factores protectores ante este tipo de situaciones. En esta línea, Waters (2017a) afirma que recién en la adultez las personas han logrado consolidar las propias fortalezas como parte de la identidad. Pues, se podría entender que a mayor edad existe un uso más efectivo y natural de las propias fortalezas a favor del desarrollo de estrategias de afrontamiento para una óptima adaptación al entorno. Cabe mencionar, además, que debido al carácter recurrente de los huaycos, tener una mayor edad podría implicar haber experimentado esta misma vivencia traumática anteriormente, por lo que se esperaría que estas personas adultas tengan una mejor noción de cómo afrontarla nuevamente.

Por su parte, los hallazgos de esta investigación afirman, contrario a lo hipotetizado, que el grado de instrucción no mantiene una relación clara como variable antecedente del CPT ya que en algunos casos se presenta como predictor positivo o negativo y, en otros, como una variable insignificante. Ello es coherente con lo expuesto por Grubaugh y Resick (2007) quienes sostienen que las conclusiones en cuanto al nivel educativo y el CPT son aún inconclusas. Ante ello, existe la necesidad de seguir explorando esta relación con mayor detalle con la finalidad de definir cuál es el rol del grado de instrucción en el proceso de crecimiento ante el trauma.

A pesar de lo expuesto, un resultado externo a las hipótesis de estudio pero importante de discutir fue la relación positiva entre el grado de instrucción, la crianza basada en fortalezas y sus dimensiones, la cual demostraría que a mayor potencialización del reconocimiento y uso de las fortalezas durante la crianza, mayor es el nivel educativo alcanzado por los hijos. Este hallazgo podría ser explicado por diversos estudios (Madden, Green & Grant, 2011; Waters, et al., 2018), en los cuales se concluyó que la CBF incrementa

la perseverancia y el *engagement*, lo cual facilita el alcance de logros académicos así como también la obtención de mayores grados educativos. En línea a lo expuesto, diversos autores afirman que en el modelo basado en fortalezas se potencializan cualidades que podrían tener un impacto en cómo los hijos se relacionan con sus procesos educativos tales como la curiosidad, el amor por el aprendizaje y la motivación intrínseca, lo cual podría beneficiar a su vez el éxito educativo (Seligman, Ernst, Gillham, Reivich & Linkins, 2009; Waters et al., 2018).

Adicionalmente se encontró, según lo esperado, que el sexo es una variable predictora del CPT y de todas sus dimensiones, en donde las mujeres reportan mayores niveles de crecimiento postraumático a comparación de los hombres. Este hallazgo puede ser explicado mediante lo encontrado en diversos estudios (Park, Cohen, & Murch, 1996; Powell, Rosner, Butollo, Tedeschi, & Calhoun, 2003; Tedeschi, Park & Calhoun, 1998) en los cuales se reportan que el sexo juega un rol fundamental en la predicción de los niveles de CPT en diferentes muestras víctimas de trauma. En línea a este resultado, estudios como los de Akbar y Witruk (2016); Xu y Liao (2011) encontraron que son las mujeres quienes muestran un mayor crecimiento ante la adversidad, lo cual se sustenta en los recursos que utilizan para enfrentar una situación crítica como la de los descendos de huaycos. En efecto, diversos autores afirman que las mujeres tienden a hacer uso de estilos de afrontamiento de carácter activo, cognitivo y social, lo cual les permite distanciarse del evento vivenciado y reevaluarlo con un apoyo social y emocional constante (Di-Collaredo, Aparicio & Moreno, 2007; González, González & Freire, 2009). En consecuencia, son ellas las que presentan una mayor facilidad para la asimilación, reconstrucción y, consecuentemente, el crecimiento ante una situación que atenta con su integridad física y psicológica (Akbar & Witruk, 2016; Xu & Liao, 2011).

Por último y contrario a lo hipotetizado, la variable de estrés subjetivo reporta no ser un factor predictivo para el crecimiento postraumático y sus dimensiones. Este resultado puede deberse a que esta variable se basa únicamente en la opinión y subjetividad de las personas más no en datos concretos que cuantifiquen los niveles de estrés en los afectados por los huaycos. En coherencia a lo mencionado, diversos estudios (Blix et al., 2013; Nishi, Matsuoka & Kim, 2010; Siqueland et al., 2015) afirman que únicamente el grado estrés objetivo y cuantificable es aquel que resulta ser indispensable para que haya crecimiento ante un evento crítico.

Ante lo mencionado, se puede concluir que el crecimiento postraumático y las dimensiones que lo componen son explicadas por la potencialización que realiza la CBF respecto al uso de una serie de fortalezas personales, trascendentales e interpersonales así como también respecto a procesos positivos fomentados en estos primeros años de vida. En efecto, estos beneficios permiten que las personas afectadas por una situación crítica tengan recursos que puede poner en práctica para afrontar positivamente la vivencia dada; por lo que a través de ellos se estaría facilitando un crecimiento ante el trauma. Sin embargo, si bien la crianza basada en fortalezas es un facilitador relevante y significativo de este cambio positivo ante una vivencia crítica, existen diferentes antecedentes sociodemográficos que generan también una influencia al crecimiento tales como la edad y el sexo de los afectados. Por este motivo, es importante considerar de manera integral y complementaria todos estos factores que podrían estar teniendo una influencia en el CPT con la finalidad de tener un entendimiento más integral y acertado de esta variable.

En cuanto a las limitaciones del estudio, se destaca el vacío bibliográfico de investigaciones empíricas que relacionen las variables de Crianza Basada en Fortalezas y Crecimiento Postraumático a nivel global y específicamente en el contexto peruano. De esta manera, la presente investigación explicita aún la necesidad de seguir profundizando en la relación y predicción entre ambas variables de estudios en diferentes contextos de trauma. Una limitación adicional es la metodología de retrospectiva utilizada para el recojo de información, la cual podría estar sesgada por vacíos en la memoria a largo plazo o incluso la elaboración de memorias falsas respecto a la crianza obtenida y/o el evento traumático vivenciado por los participantes. En relación a ello, se destaca también la limitación de determinar si los efectos encontrados entre la CBF y el CPT se basan en cómo los afectados recuerdan su crianza incluyendo las propias interpretaciones, sesgos y vagos recuerdos de ella; o si surgen objetivamente de las prácticas parentales respecto a la potencialización de cualidades recibidas durante la crianza.

A partir de lo expuesto, se destaca la recomendación de seguir explorando la relación entre ambas variables de estudio de manera retrospectiva con la finalidad de determinar cuál es la influencia de la CBF sobre el crecimiento. Como recomendación adicional, se resalta la necesidad de investigar variables que podrían estar teniendo un rol mediador entre la relación del CBF y CPT tales como la Gratitud y el Optimismo. Así como también se explicita la pertinencia de seguir explorando variables antecedentes del CPT en diferentes contextos de

trauma en poblaciones peruanas con la finalidad de disminuir las controversias de resultados expuestos anteriormente.

Por último, respecto al aporte que realiza la presente investigación, se afirma su contribución empírica al estudio del crecimiento postraumático y sus predictores en contextos de desastres naturales, específicamente, en poblaciones peruanas. En este sentido, es importante destacar que el CPT ha sido estudiado mayormente en relación a antecedentes personales presentes en el momento del trauma, más no de manera retrospectiva con variables que perduran a lo largo de los años como es la crianza. Ante ello, la contribución que realiza el presente estudio puede ser considerado un aporte significativo a la literatura del Crecimiento Postraumático. Adicionalmente, es relevante destacar que esta investigación resalta una perspectiva positiva y mayormente olvidada en un contexto bastante desalentador para los afectados de los huaycos. Pues, el trauma ante un desastre natural es una experiencia que podría entenderse como totalmente negativa para las personas que lo vivencian. No obstante, con investigaciones como estas se intenta tomar consciencia de aquellos factores protectores que podrían facilitar darle un giro positivo a una experiencia traumática y tener como resultado el crecimiento ante esta. Por ello, se alienta a que se realicen más investigaciones en relación al CPT con la finalidad sustentar y fomentar aquellos predictores que facilitan esta experiencia positiva especialmente en poblaciones vulnerables.

Referencias

- Akbar, Z. & Wirtuk, E. (2016). Coping mediates the relationship between gender and posttraumatic growth. *Procedia: social and behavioral sciences*, 217, 1036-1043.
- Alegre, A. (2011). Parenting styles and children's emotional intelligence: What do we know? *The family Journal*, 19(1), 56-62.
- American Educational Research Association, American Psychological Association, & National Council on Measurement in Education. (2014). *Standards for educational and psychological testing*. Washington, DC: American Educational Research Association.
- American Psychiatric Association [APA]. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders: DSM-5* (5th ed.). Virginia, EEUU: American Psychiatric Association.
- Andersson, P. & Perris, C. (2000). Perceptions of parental rearing and dysfunctional attitudes: The link between early experiences and individual vulnerability? *Nordi Journal of Psychiatry*, 54(6), 405-409.
- Armenian, H.K., Morikawa, M., Melkonian, A.K., Hovanesian, A.P., Haroutunian, N. & Saigh, P.A. (2000). Loss as a determinant of PTSD in a cohort of adult survivors of the 1988 earthquake in Armenia: implications for policy. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 102, 58-64.
- Aslam, N. & Kamal, A. (2015). Coping Strategies as a Predictors of Psychological Distress and Post Traumatic Growth among Flood Affected Individuals. *Journal of Alcoholism & Drug Dependence*, 3(1), 1-5. doi.org/10.4172/2329-6488.1000181.
- Baldwin, D., McIntyre, A., & Hardaway, E. (2007). Perceived parenting styles on college students' optimism. *College Student Journal*, 41(3), 550-558.
- Basoglu, M., Kilic, C., Salcioglu, E. & Livanou, M. (2004). Prevalence of posttraumatic stress disorder and comorbid depression in earthquake survivors in Turkey: an epidemiological study. *Journal of Traumatic Stress*, 17, 133-141.
- Bean, R., Bush, K., McKenry, P., & Wilson, S. (2003). The impact of parental support, behavioral control, and psychological control on the academic achievement and self-esteem of African American and European American adolescents. *Journal of Adolescent Research*, 18, 523-541. doi:10.1177/0743558403255070
- Bell, L. G., & Bell, D. C. (2005). Family dynamics in adolescence affect midlife well-being. *Journal of Family Psychology*, 19, 198-207.
- Blix, I., Bang, M., Skogbrott, M., Nissen, A. & Trond, B. (2013). Posttraumatic growth, posttraumatic stress and psychological adjustment in the aftermath of the 2011 Oslo bombing attack. *Health and Quality of Lifes Outcomes*, 11(160), 1-6.
- Bradley, B., Davis, T. A., Wingo, A. P., Mercer, K. B., & Ressler, K. J. (2013). Family environment and adult resilience: contributions of positive parenting and the oxytocin receptor gene. *European Journal of Psychotraumatology*, 4(1), 21659. doi:10.3402/ejpt.v4i0.21659
- Campos-Ríos, M. (2013). Creciendo en la adversidad. Una revisión del proceso de adaptación al diagnóstico de cáncer y el crecimiento postraumático. *Escritos de Psicología*, 6(1), 6-13.

- Cernuda, J. A. (2012). *Impacto de los desastres naturales en la salud mental* (Tesis de Posgrado). Universidad de Oviedo, España.
- Chan, S. M. (2010). Aggressive behaviour in early elementary school children: Relations to authoritarian parenting, children's negative emotionality and coping strategies. *Early Child Development and Care, 180*, 1253–1269. doi:10.1080/03004430902981447
- Cieslak, R., Benight, C., Schmidt, N., Luszczynska, A., Curtin, E., Clark, R. A., & Kissinger, P. (2009). Predicting posttraumatic growth among Hurricane Katrina survivors living with HIV: The role of self-efficacy, social support, and PTSD symptoms. *Anxiety, Stress and Coping, 22*, 449-463. doi:10.1080/10615800802403815
- Cohen, C. & Werker, E. (2008). The political economy of “natural” disasters. *Journal of conflict resolution, 52*(6), 795- 819.
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin, 113*, 487–496.
- Di-Colloredo, C., Aparicio, D., & Moreno, J. (2007). Descripción de los estilos de afrontamiento en hombres y mujeres ante la situación de desplazamiento. *Psychologia: avances de la disciplina, 1*(2), 125-156.
- Dursun, P., Steger, M. F., Bentele, C., & Schulenberg, S. E. (2016). Meaning and Posttraumatic Growth Among Survivors of the September 2013 Colorado Floods. *Journal of Clinical Psychology, 72*(12), 1247–1263. doi.org/10.1002/jclp.22344
- El Peruano (6 de Junio del 2016). *Historia de El Niño*. Recuperado de <http://www.elperuano.com.pe/noticia-historia-deel-nino-38870.aspx>
- Espinosa, A., & Ferrándiz Salazar, J., & Rottenbacher de Rojas, J. (2011). Valores, comportamiento pro-social y crecimiento personal en estudiantes universitarios después del terremoto del 15 de agosto de 2007. *Liberabit. Revista de Psicología, 17* (1), 49-57.
- Field, A. (2009). *Discovering Statistics using SPSS (and sex and drugs and rock 'n' roll)* (3rd ed.). London: SAGE Publications.
- Franceschelli, M., Schoon, I., & Evans, K. (2017). “Your Past Makes You Who You Are”: Retrospective Parenting and Relational Resilience Among Black Caribbean British Young People. *Sociological Research Online, 22*(4), 48–65. doi:10.1177/1360780417726957
- García, F. (2010). Prevention of disorder of posttraumatic stress in survivors of the earthquake of Chile on february: an offer of narrative intervention. *Terapia psicológica, 28*(1), 85-93.
- García, F. & Cova, F. (2013). *Afrontamiento, sintomatología postraumática y crecimiento postraumático en personas que perdieron su hogar por un terremoto*. Ponencia presentada en el XXXIV Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología, Brasilia, Brasil.
- García, F., Páez, D., Cartes, G., Neira, H. & Reyes, A. (2014). Religious coping, social support and subjective severity as predictors of posttraumatic growth in people affected by the earthquake in Chile on 27/2/2010. *Religions, 5*, 1132-1145. doi:10.3390/rel5041132

- García, F., Reyes, A., & Cova, F. (2014). Severidad del trauma, optimismo, crecimiento postraumático y bienestar en sobrevivientes de un desastre natural. *Universitas Psychologica*, 13(2), 575-584.
- García, F., Solar, F., & Melipillán, R. (2013). Propiedades psicométricas del Inventario de Crecimiento Postraumático en población chilena afectada por un desastre natural. *Revista Mexicana de Psicología*, 30(2), 143-151.
- García, F.E., Cova, F., Rincón, P., Vázquez, C. & Páez, D. (2016). Coping, rumination and posttraumatic growth in people affected by an earthquake. *Psicothema*, 28(1), 59-65
- Gargurevich, R. (2016). *Need satisfaction and posttraumatic growth after trauma in Peru*. Póster presentado en The 6th International Conference of Self-Determination Theory, Victoria, Canadá.
- Gargurevich, R. & Soenens, B. (2015). Psychologically Controlling Parenting and Personality Vulnerability to Depression: A Study in Peruvian Late Adolescents. *Journal of Child and Family Studies*, 25(3), 911-921. doi: 10.1007/s10826-015-0265-9
- Gaylord, N., Campbell, C. & Kesselring, C. (2010). Maternal parenting behaviors and coping in African American children: The influence of gender and stress. *Journal of Child and Family Studies*, 19, 579-587. doi:10.1007/s10826-009-9333-3
- Gil-Rivas, V., Holman, E. A., & Silver, R. C. (2004). Adolescent vulnerability following the September 11th terrorist attacks: A study of parents and their children. *Applied Developmental Science*, 8, 130-142.
- Goeke-Morey, M. C., & Cummings, E. M. (2017). Religiosity and parenting: recent directions in process-oriented research. *Current opinion in psychology*, 15, 7-12.
- Gong, X., Fletcher, K. L., & Bolin, J. H. (2014). Dimensions of perfectionism mediate the relationship between Parenting Styles and Coping. *Journal of Counseling & Development*, 93(3), 259-268. doi:10.1002/jcad.12024
- González, R., González, P., & Freire, C. (2009). El afrontamiento del estrés en estudiantes de ciencias de la salud. Diferencias entre hombres y mujeres. *Aula Abierta*, 37(2), 3-10.
- Gordon, C., Arnette, R. & Smith, R. (2011). Have you thanked your spouse today? Felt and expressed gratitude among married couples. *Personality and Individual Differences*, 50(3), 339-343. doi:10.1016/j.paid.2010.10.012
- Govindji, R., & Linley, P. A. (2007). Strengths Use, Self-Concordance and Well-Being: Implications for Strengths Coaching and Coaching Psychologists. *International Coaching Psychology Review*, 2, 143-153.
- Grace, J., Kinsella, E., Muldoon, O., & Fortune, D. (2015). Post-traumatic growth following acquired brain injury: a systematic review and meta-analysis. *Frontiers in Psychology*, 6. doi:10.3389/fpsyg.2015.01162
- Grubaugh, A. & Resick, P. (2007). Posttraumatic Growth in treatment- seeking female assault victims. *Psychiatric Quarterly*, 78, 145-155
- Hafstad, G. S., Gil-Rivas, V., Kilmer, R. P., & Raeder, S. (2010). Parental adjustment, family functioning, and posttraumatic growth among Norwegian children and adolescents following a natural disaster. *American Journal of Orthopsychiatry*, 80(2), 248-257. doi:10.1111/j.1939-0025.2010.01028.x

- Hambleton, R. K., & Patsula, L. (1998). Adapting tests for use in multiple languages and cultures. *Social Indicators Research*, 45, 153-171.
- Instituto Nacional de Defensa Civil [INDECI] (2017a). *Precipitaciones Pluviales en las Provincias del Departamento de Lima* (Informe Nro. 64). Recuperado del sitio de internet de INDECI: <https://www.indeci.gob.pe/objetos/alerta/MjQwNw==/20170628004523.pdf>
- Instituto Nacional de Defensa Civil [INDECI] (2017b). *Boletín estadístico virtual de la gestión reactiva* (Informe Nro. 7). Recuperado del sitio de internet de INDECI: <https://www.indeci.gob.pe/objetos/secciones/MTc=/MjI0/lista/OTk0/201708091706381.pdf>
- Jach, H. K., Sun, J., Loton, D., Chin, T.-C., & Waters, L. E. (2017). Strengths and subjective wellbeing in adolescence: Strength-based parenting and the moderating effect of mindset. *Journal of Happiness Studies*, 1-20. doi:10.1007/s10902-016-9841-y.
- Janoff-Bulman, R. (2004). Posttraumatic growth: Three explanatory models. *Psychological Inquiry*, 15, 30-34.
- Jin, Y., Xu, J., & Liu, D. (2014). The relationship between posttraumatic stress disorder and post traumatic growth: gender differences in PTG and PTSD subgroups. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 49(12), 1903–1910. doi:10.1007/s00127-014-0865-5
- Joseph, S., & Linley, P. A. (2005). Positive Adjustment to Threatening Events: An Organismic Valuing Theory of Growth Through Adversity. *Review of General Psychology*, 9(3), 262-280.
- Kliewer W., Wade N.G., Worthington E. (2003) Religion and Spirituality, Childhood. En: Gullotta T.P. et al. (eds) *Encyclopedia of Primary Prevention and Health Promotion*. Springer: Boston, MA
- Kline, R. B. (2005). *Principles and practice of structural equation modeling* (2nd ed.). New York: Guilford.
- Koutná, V., Jelínek, M., Blatný, M., & Kepák, T. (2017). Predictors of Posttraumatic Stress and Posttraumatic Growth in Childhood Cancer Survivors. *Cancers*, 9(12). doi:10.3390/cancers9030026
- Kun, P., Chen, X., Han, S., Gong, X., Chen, M. & Zhang, W. (2009). Prevalence of posttraumatic stress disorder in Sichuan Province, China after the 2008 Wenchuan earthquake. *Public Health*, 123, 703–707.
- Kyne, D. & Pathranarakul, P. (2006). An Integrated Approach to Natural Disaster Management: Public Project Management and Its Critical Success Factors. *Disaster Prevention and Management*, 15(3), 396-4. DOI: 10.1108/09653560610669882
- Lateh, H. Ahmad, J. & Mohamad N. (2018). The prevalence of post-traumatic stress disorder among landslide victims. *Journal of Psychology and Clinical Psychiatry*, 9(2), 160-167.
- Laursen, E. K. (2000). Strength-based practice with children in trouble. *Reclaiming Children and Youth: e Journal of Strength-Based Interventions*, 9(2), 70–75.
- Lazarus, R. S., McLellan, L. F., & Hudson, J. L. (2018). Recalled Challenging Parenting Behavior and Anxiety in Adulthood: An Exploratory Retrospective Cohort Study.

- Journal of Child and Family Studies*, 27(4), 1216–1227. doi:10.1007/s10826-017-0919-x
- Le, B. M., & Impett, E. A. (2016). The rewards of caregiving for communally motivated parents. *Social Psychology and Personality Science*, 42, 323–336. doi:10.1177/1948550615581498.
- León-Amenero, D., & Huarcaya-Victoria, J. (2019). Salud mental en situaciones de desastres. *Horizonte Médico (Lima)*, 19(1), 73-80.
- Loton, D. J., & Waters, L. E. (2017). The Mediating Effect of Self-Efficacy in the Connections between Strength-Based Parenting, Happiness and Psychological Distress in Teens. *Frontiers in Psychology*, 8. doi:10.3389/fpsyg.2017.01707
- Lyons, M. T., Brewer, G., & Bethell, E. J. (2016). Sex-Specific Effect of Recalled Parenting on Affective and Cognitive Empathy in Adulthood. *Current Psychology*, 36(2), 236–241. doi:10.1007/s12144-015-9405-z
- Madden, V., Domoney, J., Aumayer, K., Sethna, V., Iles, J., Hubbard, I., Giannakakis, A., Psychojiou, L. & Ramchandani, P. (2015). Intergenerational transmission of parenting: findings from a UK longitudinal study. *The European Journal of Public Health*, 25(6), 1030–1035. doi:10.1093/eurpub/ckv093
- Madden, W., Green, S., & Grant, A. M. (2011). A pilot study evaluating strengths-based coaching for primary school students: Enhancing engagement and hope. *International Coaching Psychology Review*, 6(1), 71–83.
- Madsen, W. & Mullan, C. (2016). Perceptions of community resilience after natural disaster in rural Australian town. *Journal of Community Psychology*, 44(3), 277-292. doi: <https://doi.org/10.1002/jcop.21764>
- Manne, S., Ostroff, J., Winkel, G., Goldstein, L., Fox, K., & Grana, G. (2004). Posttraumatic growth after breast cancer: Patient, partner, and couple perspectives. *Psychosomatic medicine*, 66(3), 442-454.
- Manríquez, J. & Carrizo, C. (2011). Evaluación de la confiabilidad de estudios empíricos en educación de requisitos software. *En Proceedings of 20th Iberoamerican Conference on Software Engineering (CIBSE) (pp. 22-23)*.
- Marshall, E., Frazier, P., Frankfurt, S. & Kuijer, R. (2015). Trajectories of posttraumatic growth and depreciation after two major earthquakes. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice and Policy*, 7(2), 112-121.
- Martínez, M. L. (2006). El estudio científico de las fortalezas trascendentales desde la Psicología Positiva. *Clínica y Salud*, 17(3), 245-258.
- Middlebrooks, J. S., & Audage, N. C. (2008). *The effects of childhood stress on health across the lifespan*. Atlanta, GA: Centers for Disease Control and Prevention, National Center for Injury Prevention and Control.
- Molinuevo, B., Pardo, Y., González, L. & Torrubia, R. (2014) Memories of parenting practices are associated with psychopathy in juvenile male offenders, *The Journal of Forensic Psychiatry & Psychology*, 25(4), 495- 500. doi:10.1080/14789949.2014.920901
- Mounts, N. (2004). Contributions of parenting and campus climate to freshmen adjustment in a multiethnic sample. *Journal of Adolescent Research*, 19, 468-491. doi:10.2466/PRO.93.7.823

- Nishi, D., Matsuoka, Y., & Kim, Y. (2010). Posttraumatic growth, posttraumatic stress disorder and resilience of motor vehicle accident survivors. *BioPsychoSocial Medicine*, 4(1), 7.
- Norris, K. & Anbarasu, S. (2017). Clinical implications of cultural differences in factors influencing resilience following natural disaster: a narrative review. *International Journal of Mass Emergencies & Disasters*, 35(1), 38-60.
- Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios [OCHA] (2017). *Perú: Temporada de Lluvias Reporte de Situación* (N. 12). Recuperado de https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/PE-Informe_de_Situacion_12-OCHA-20170701.pdf
- Otway, L. & Vignoles, V. (2006). Narcissism and childhood recollections: a quantitative test of psychoanalytic predictions. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32(1), 104-116. doi: 10.1177/0146167205279907
- Ozdemir, O., Boysan, M., Ozdemir, G., Pinar, E. (2015). Relationships between posttraumatic stress disorder (PTSD), dissociation, quality of life, hopelessness, and suicidal ideation among earthquake survivors. *Psychiatry Research*, 228(3), 598-605.
- Páez, D., Vázquez, C. y Echeburúa, E. (2012). Trauma Social, Afrontamiento Comunitario y Crecimiento Postraumático Colectivo. En M.J. Carrasco y B. Charro (Eds.) *Crisis, vulnerabilidad y superación*. Madrid: Eds. Universidad de Comillas.
- Parade, S. H., Supple, A. J., & Helms, H. M. (2012). Parenting during childhood predicts relationship satisfaction in Young adulthood: A prospective longitudinal perspective. *Marriage & Family Review*, 48(2), 150_169. doi: 10.1080/01494929.2011.629078.
- Park, C., Cohen, L., & Murch, R. (1996). Assessment and Prediction of Stress-Related Growth. *Journal of Personality*, 64(1), 71–105. doi:10.1111/j.1467-6494.1996.tb00815.x
- Park, N. (2004). Character strengths and positive youth development. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 591(1), 40-54.
- Picoraro, J. A., Womer, J. W., Kazak, A. E. & Feudtner, C. (2014). Posttraumatic Growth in Parents and Pediatric Patients. *Journal of Palliative Medicine*, 17(2), 209–218. <http://doi.org/10.1089/jpm.2013.0280>
- Pontificia Universidad Católica del Perú [PUCP]. (2008). *Brigadas Psicológicas de la PUCP: una experiencia en el camino de la reconstrucción*. Recuperado de <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentaciongac/trabajo-psicosocial-y-comunitario/experiencias-y-propuestas-de-accion/631-una-experiencia-en-el-camino-hacia-la-reconstruccion/file>
- Powell, S., Rosner, R., Butollo, W., Tedeschi, R., & Calhoun, L. (2003). Posttraumatic Growth after war: a study with former refugees and displaced people in Sarajevo. *Journal of Clinical Psychology*, 59(1), 71-83.
- Proyer, R. T., Gander, F., Wellenzohn, S., & Ruch, W. (2013). What good are character strengths beyond subjective well-being? The contribution of the good character on self-reported health-oriented behavior, physical fitness, and the subjective health status. *The Journal of Positive Psychology*, 8(3), 222–232. doi:10.1080/17439760.2013.777767

- Quinlan, D., Swain, N., & Vella-Brodrick, D. A. (2012). Character strengths interventions: Building on what we know for improved outcomes. *Journal of Happiness Studies, 13*, 1145-1163.
- Remercker, M. & Robinson, J. (2016). *Strength Parenting: developing your children's innate talents*. NY: GALLUP PRESS.
- Rothrauff, T. C., Cooney, T. M., & An, J. S. (2009). Remembered Parenting Styles and Adjustment in Middle and Late Adulthood. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences, 64*(1), 137-146. doi:10.1093/geronb/gbn008
- Salcedo, K. (2019). Crecimiento Postraumático y Soporte Social en padres de niños hospitalizados por quemaduras (Tesis de Pregrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú.
- Salirrosas-Alegría, C. & Saavedra-Castillo, J. (2014). Percepción de algunos estilos de crianza y el episodio depresivo en el adulto. *Revista de Neuropsiquiatría, 77*(3), 160-167.
- Schnuck, J. & Handal, P. (2011). Adjustment of College Freshmen as Predicted by Both Perceived Parenting Style and the Five Factor Model of Personality and Adjustment. *Psychology, 2*, 275-282.
- Schulenberg, S. (2016). Disaster mental health and positive psychology: considering the context of natural and technological disasters: an introduction to the special issue. *Journal of clinical psychology, 72*(12), 1223-1233.
- Seligman, M. E., Ernst, R. M., Gillham, J., Reivich, K., & Linkins, M. (2009). Positive education: Positive psychology and classroom interventions. *Oxford Review of Education, 35*(3), 293-311.
- Sheldon, K. M., Jose, P. E., Kashdan, T. B., & Jarden, A. (2015). Personality, effective goal-striving, and enhanced well-being: Comparing 10 candidate personality strengths. *Personality and Social Psychology Bulletin, 41*(4), 575-585. doi:10.1177/0146167215573211.
- Shoshani, A., & Slone, M. (2016). The Resilience Function of Character Strengths in the Face of War and Protracted Conflict. *Frontiers in Psychology, 6*, 1-10. doi:10.3389/fpsyg.2015.02006
- Silva, M., Dorso, E., Azhar, A., & Renk, K. (2007). The Relationship among Parenting Styles Experienced during Childhood, Anxiety, Motivation, and Academic Success in College Students. *Journal of College Student Retention: Research, Theory & Practice, 9*(2), 149-167. doi:10.2190/cs.9.2.b
- Siqveland, J., Nygaard, E., Hussain, A., Tedeschi, R. & Trond, T. (2015). Posttraumatic growth, depression and posttraumatic stress in relation to quality life in tsunami survivors: a longitudinal study. *Health and Quality of Life Outcomes, 13*(18), 1-8. doi: 10.1186/s12955-014-0202-4
- Soenens, B. & Vansteenkiste, M. (2010). A theoretical upgrade of the concept of parental psychological control: Proposing new insights on the basis of self-determination theory. *Developmental Review, 30*, 74-99. doi:10.1016/j.dr.2009.11.001
- Steger, M. F., Beeby, A., Garrett, S., & Kashdan, T. B. (2013). Creating a stable architectural framework of existence: Proposing a model of lifelong meaning. En S. A. David, I.

- Boniwell, & A. C. Ayers (Eds.), *The Oxford handbook of happiness* (pp. 101–118). Oxford: Oxford University Press.
- Steger, M.F., Hicks, B.M., Kashdan, T.B., Krueger, R.F., & Bouchard Jr, T.J. (2007). Genetic and environmental influences on the positive traits of the Values in Action classification, and biometric covariance with normal personality. *Journal of Research in Personality, 41*, 524–539.
- Swanson, J., Valiente, C., Lemery-Chalfant, K., & O'Brien, T. C. (2011). Predicting early adolescents' academic achievement, social competence, and physical health from parenting, ego resilience, and engagement coping. *Journal of Early Adolescence, 31*, 548–576. doi:10.1177/0272431610366249
- Taku, K., Cann, A., Calhoun, L. G., & Tedeschi, R. G. (2008). The factor structure of the posttraumatic growth inventory: A comparison of five models using confirmatory factor analysis. *Journal of Traumatic Stress, 21*(2), 158–164. doi:10.1002/jts.20305
- Tedeschi, R. G. & Calhoun, L. G. (2004). Posttraumatic growth: Conceptual foundations and empirical evidence. *Psychological Inquiry, 15*, 1–18.
- Tedeschi, R. G., & Calhoun, L. G. (1996). The posttraumatic growth inventory: Measuring the positive legacy of trauma. *Journal of Traumatic Stress, 9*, 455-471. doi: 10.1007/BF02103658.
- Tedeschi, R. G., Park, C. L., & Calhoun, L. G. (1998). *Posttraumatic growth: Positive change in the aftermath of crisis*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Tedeschi, R., Park, C. & Calhoun, L. (2009). The Posttraumatic Growth Inventory: Conceptual Issues. En R. Tedeschi, C. Park & L. Calhoun (Eds.), *Posttraumatic Growth: Positive changes aftermath of crisis* (pp. 1-22). NY: Taylor and Francis.
- The International Desasters Database [Em-Dat]. (2018). *Database of desasters*. Recuperado del sitio de internet de Em-Dat: https://www.emdat.be/emdat_db/
- Villegas, M. Alonso-Castillo, M., Alonso-Castillo, B. & Martínez, R. (2014). Perception of parenting and its relationship to the onset of drug use in mexican adolescents. *Aquichan, 14*(1), 41-52.
- Waters, L. (2015a). Strength Based Parenting and life satisfaction in teenagers. *Advances in Social Sciences, 2*, 158-173.
- Waters, L. (2015b). The relationship between Strength Based Parenting with children's stress level and Strength Based Parenting Coping Approaches. *Psychology, 6*, 689-699. doi.org/10.4236/psych.2015.66067
- Waters, L. (2017a). *The Strength Switch*. NY: Avery
- Waters, L. & Sun, J. (2017b). Can a brief Strength Based Parenting intervention boost self-efficacy and positive emotion in parents? *International Journal of Applied Positive Psychology, 1*, 41-56. doi: 10.1007/s41042-017-0007-x
- Willinger, U., Diendorfer-Radner, G., Willnauer, R., Jörgl, G., & Hager, V. (2005). Parenting Stress and Parental Bonding. *Behavioral Medicine, 31*(2), 63–72. doi:10.3200/bmed.31.2.63-72
- Wood, A. M., Linley, P. A., Maltby, J., Kashdan, T. B., & Hurling, R. (2011). Using personal and psychological strengths leads to increases in well-being over time: A longitudinal

- study and the development of the strengths use questionnaire. *Personality and Individual Differences*, 50(1), 15–19. doi:10.1016/j.paid.2010.08.004.
- Xu, J. & Liao, Q. (2011). Prevalence and predictors of posttraumatic growth among adult survivors one year following 2008 Sichuan earthquake. *Journal of affective disorders*, 133, 274- 280. doi:10.1016/j.jad.2011.03.03
- Yates, T., Egeland, B., & Sroufe, A. (2003). Rethinking resilience. Resilience and vulnerability: Adaptation in the context of childhood adversities, 243-266.
- Zakeri, H., Jowkar, B. & Razmjooe, M. (2010). Parenting styles and resilience. *Procedia Social and Behavioral Sciences*, 5, 1067- 1070. doi:10.1016/j.sbspro.2010.07.236



Apéndices

Apéndice A: Consentimiento informado

Con el presente documento solicitamos su participación en la investigación realizada por la estudiante Ana Paula Durán como parte de su tesis para la obtención del grado de bachiller en Psicología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Con dicha finalidad, le pedimos su colaboración a través del llenado de este cuestionario lo cual durará aproximadamente 20 minutos. El objetivo este recojo de información es conocer el estado de su comunidad tras la ocurrencia de los huaycos del 2017 y los cambios que este suceso ha causado. Para ello, se le preguntarán aspectos relacionados a cómo se siente actualmente, cómo se sintió inmediatamente después del suceso, cómo piensa, sus relaciones interpersonales, el recuerdo que mantiene de su crianza, entre otros.

Asimismo, entiendo que:

- Cuando firme este documento, estoy aceptando participar voluntariamente en la investigación.
- De igual manera, puedo finalizar mi participación en la entrevista en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.
- Las respuestas a los cuestionarios son de carácter confidencial y que nadie tendrá acceso a ellas.
- Los resultados de la investigación serán presentados de manera grupal, no individual, por lo que no se mencionarán mis datos personales ni mis respuestas en ningún momento.
- Si tengo cualquier duda, puedo comunicarme con la encargada de la investigación a través del siguiente correo electrónico: apduran@pucp.pe

He leído y entendido este consentimiento informado.

FIRMA:

FECHA:

Apéndice B: Ficha de datos sociodemográficos y datos del evento**1. Datos sociodemográficos:****EDAD:** _____**SEXO:** M () H ()**GRADO DE INSTRUCCIÓN:**

PRIMARIA () SECUNDARIA () TÉCNICO () SUPERIOR ()

2. Crianza:**¿Recuerdas cómo era la relación que mantenías con tus padres o cuidadores principales en la infancia y/o adolescencia?**

SI () NO ()

3. Niño Costero:

		Nada	Un poco	Moderadamente	Bastante	Extremadamente
1.	¿Qué tan estresado estabas tú en el momento del huayco?	0	1	2	3	4

Un trauma puede ser definido como un evento que una persona “fue testigo o fue confrontada con una circunstancia que amenazó su propia vida o llevó a lesiones serias (psicológicas o físicas), o que amenazó su integridad física o la de otros” y que esa “persona reaccionó con intenso temor, desesperanza u horror”

Utilizando esta definición de trauma, ¿consideras que la experiencia del huayco fue traumática?

Si

No